



**CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y
Cooperativa, n° 43, extraordinario, noviembre 2002, pp. 205-226**

La conformación del cooperativismo en Brasil: tendencias y desafíos en el Siglo XXI

Tania Cristina Teixeira

PUCMinas, Brasil

Amparo Soler Domingo

Universitat de València

CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa

ISSN: 0213-8093. © 2002 CIRIEC-España

www.ciriec.es www.uv.es/reciriec

La conformación del cooperativismo en Brasil: tendencias y desafíos en el Siglo XXI

Tania Cristina Teixeira

Profesora del departamento de Economía de PUCMinas, Brasil

Amparo Soler Domingo

Becaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional en Brasil

RESUMEN

En este trabajo se analiza el sistema cooperativo en Brasil, su proceso de formación y consolidación así como las influencias de las diversas vertientes del pensamiento cooperativista. Se estudia el proceso de modernización económica y de las transformaciones en el sistema cooperativo en las décadas de los años 70 a 90 y, por último, se analizan las tendencias y desafíos actuales para el cooperativismo en Brasil.

PALABRAS CLAVE: Cooperativismo, Brasil, modernización, alternativas económicas y empleo.

CLAVES ECONLIT: G 200, G 290, P130.

La configuration du coopérativisme au Brésil: tendances et défis au XXIème siècle

RÉSUMÉ: Le travail aborde les thèmes du coopérativisme en mettant l'accent sur la vision du système coopératif au Brésil, ainsi que sur le processus de formation et de consolidation des modèles et des influences des divers aspects de la pensée coopérativiste. Nous présentons ci-après une analyse du processus de modernisation économique et des transformations du système coopératif au cours des années 70 à 90 et enfin, nous analysons les tendances et défis actuels pour le coopérativisme au Brésil.

MOTS CLÉ: Coopérativisme, Brésil, modernisation, alternatives économiques et emploi.

The form of cooperativism in Brazil: trends and challenges in the XXI century

ABSTRACT: The paper deals with the subject of cooperativism focusing on a view of the co-operative system in Brazil, as well as the process of formation and consolidation of the models and the influences of the different aspects of co-operative thought. We then present an analysis of the process of economic modernisation and the transformations in the co-operative system in the 70s to 90s decades, and lastly, we analyse the current tendencies and challenges for cooperativism in Brazil.

KEY WORDS: Cooperativism, Brazil, modernisation, economic alternatives and employment.

1.- Introducción

Las formas cooperativas en Brasil presentan en la actualidad cierto éxito en función del crecimiento del movimiento cooperativo en diversos sectores de la economía. Han transcurrido casi cuatro siglos desde que esta forma de gestión tomó vida en el país.

Esta tendencia se ha consolidado en los últimos veinte años, propiciada por cambios como la apertura política, la aprobación de una nueva Carta Constitucional y la definición de nuevas líneas de fomento y de crédito destinados al sector cooperativista.

El artículo propone analizar la génesis, la formación, los modelos, las líneas teóricas, las influencias internacionales y las tendencias actuales del fenómeno cooperativista en Brasil.

Inicialmente se expone cómo se desarrolló el proceso de consolidación del cooperativismo desde sus pioneros y cómo las diversas vertientes del pensamiento han influido en su evolución y consolidación.

Posteriormente, se analiza el proceso de modernización económico y las transformaciones en el sistema, particularmente durante las décadas de los setenta y de los ochenta.

La última parte trata de las tendencias y desafíos actuales a los que se enfrentan las cooperativas en los diferentes sectores de la economía brasileña. Finalmente, aportamos las conclusiones.

2.- El proceso de formación y consolidación del cooperativismo en Brasil y las influencias de las diversas vertientes del pensamiento cooperativista

El sistema cooperativo brasileño tiene sus antecedentes más remotos a partir de 1610, y según los documentos disponibles, la orden jesuita o Compañía de Jesús desempeña un papel relevante en este proceso, ya que procuró que existiera la oportunidad de estructurar una sociedad más cooperativa. Es así como muy pronto desarrolla un modelo de cooperación fundado en el espíritu colectivo, que se implementó y propagó por más de ciento cincuenta años, principalmente en la región del sur de Brasil.

Con la perspectiva de mejorar la calidad de vida y el bienestar general a través del estímulo a la producción, la acción de los jesuitas se centró en apoyar el trabajo conjunto denominado "multirão" y la formación de personas según los principios cristianos.

Posteriormente, en 1847, se inicia otro estadio del sistema cooperativo del Brasil, cuando el médico de origen francés Jean Maurice Faivre, funda una cooperativa en la Provincia de Paraná denominada Colonia Tereza Cristina. Los cooperativistas son europeos y su ideario se fundamentó en la visión de los socialistas utópicos, principalmente en las ideas difundidas por Charles Fourier.

Para Fourier(1772-1837) el cooperativismo tenía el papel de impulsar

"...la realización de comunidades de trabajo, los falanstérios, cuyos criterios de funcionamiento respondían, más que a los de una cooperativa de trabajo asociado, a una concepción multifuncional de la comunidad que pretendía recrear en el interior de un grupo, una red completa de solidaridades múltiples". (Fourrier en Monzón Campus.1989:40)

Es importante considerar que :

" las raíces del cooperativismo francés hay que buscarlas en la clase obrera. (A diferencia) del cooperativismo británico, el francés se desarrolló preponderantemente en las cooperativas de trabajo asociado, más que en cooperativas de consumo." (Ibidem:40)

En el transcurso del siglo XIX, tuvieron lugar cambios significativos en las sociedades más industrializadas, como crisis económicas y políticas que estimularon a los movimientos sociales a la organización de sindicatos de trabajadores y de cooperativas de consumo, de producción y de trabajo.

Durante este periodo, de acuerdo con (Monzón Campos:1989.28), se verificó también la influencia de *Wilhelm Raiffeisen*, uno de los fundadores de la cooperación agrícola en Alemania y responsable de difundir los principios de las cooperativas de crédito. Advertimos esta tendencia en los estados del sur del Brasil donde se concentró el mayor flujo de inmigrantes alemanes, formando las principales cooperativas de crédito en Brasil.

Estos inmigrantes residentes en el sur del país vivían en su mayoría de la renta de la tierra, y aportaron ideas nuevas para crear otros sistemas de cooperación. Una vez asociados, iniciaron la nueva fase del movimiento cooperativo brasileño y acreditaron la participación cooperativa como una posibilidad para generar poder adquisitivo y de renta y, así, superar problemas económicos y sociales en los países marcados aún por un sistema de desarrollo colonial.

Sin embargo, hay que tener en cuenta la elucidación hecha por *Fauquet en Monzón Campus* (1973) ya que es de suma importancia para el conocimiento del proceso de difusión del cooperativismo en el Brasil anterior a las influencias teóricas de los owenistas, rochdaleistas y las diversas líneas del pensamiento cooperativo. Para él, estos movimientos cooperativos originados en el siglo XVIII tuvieron una función muy importante para la consolidación del sistema cooperativo que se conformó posteriormente, ya que

“... estas cooperativas más antiguas, que debieron su origen a una reacción espontánea de defensa de las clases obreras, han llamado menos la atención que las owenistas y, sin embargo, fueron ellas las que acumularon la experiencia que los ‘pioneros’ de Rochdale tradujeron sus estatutos y los llevaron a la práctica. En tanto que las numerosas cooperativas owenistas no tuvieron, en su mayoría, sino una existencia efímera, más de una quincena de las preowenista han pasado de centenarias.”¹

De los años veinte a los cuarenta, las asociaciones de trabajadores y de los sindicatos urbanos y rurales que siguieron líneas ideológicas socialistas, comunistas o anarquistas, difundieron idearios cooperativos más vinculados a la causa socialista que a la voluntad de crear alternativas económicas y sociales dentro del sistema capitalista vigente, considerado tardío, y con gobiernos autoritarios y dictatoriales. Muchas de ellas seguirán otras líneas en su proceso de creación:

“a- Surgirán de modo totalmente espontáneo, sin que su creación influya, al menos directamente, en los valores propagados por los socialistas utópicos;

b- Fueron cooperativas impulsadas por la clase obrera;

c- Tenían un carácter eminentemente defensivo con una finalidad inmediata y práctica y, desde luego, no albergaban ningún propósito de cambio social;

1.- Fauquet, George. 1973: 55-56

d- Practicaban normas de funcionamiento, premiando de forma inmediata y material a los socios más fieles. Así, el reparto de los excedentes a prorrata de las compras, que tanto éxito dió a la cooperativa de Rochdale, fue una norma aplicada por numerosas cooperativas prowenistas y, por cierto, no sólo en Escocia e Inglaterra, sino también en Francia y Suiza.”²

Ya en la década del cuarenta, el sistema cooperativo y asociativo agrario fue de fundamental importancia para la difusión de la lógica capitalista en el campo brasileño a través de la iniciativa de una institución internacional financiada por la Fundación Interamericana (FIA), difusora del ideario social y económico en curso en los Estados Unidos de América.

Esa institución tenía como meta, reducir la pobreza de los individuos que vivían en el campo en condiciones precarias, en economías cuyo modo de producción y reproducción se desarrollaba de forma desigual. La propuesta para superar esta contradicción residió en promocionar el desarrollo del sistema a través de la inducción de un modelo más moderno en el campo. Iniciaron sus actividades en la provincia de São Paulo y en Minas Gerais, donde los gobiernos locales contribuían con parte de los recursos financieros y humanos.

Los técnicos de esta institución pretendían difundir tecnologías y técnicas consideradas más avanzadas a los sistemas de organización con fines colectivos y asociativos. Los marcos y referencias del proceso de formación del sistema cooperativo difundido por la AIA, son diferentes a los propuestos por los socialistas utópicos británicos, franceses y por los jesuitas. Sin embargo, se asemejan al modelo desarrollado por Rochdale, pues este atribuyó una función importante a la filantropía en el cooperativismo, desprovista de los intereses de clase y de las ideologías.

En la década de los cuarenta, sufrían una gran influencia del pensamiento rochdaliano, a saber:

“...el control democrático: una persona, un voto; libre adhesión; interés limitado al capital; retorno do excedente en proporción de cuotas y de compras en caso de las cooperativas de consumo; educación y formación de los socios; pretendida neutralidad política”. (Ibdem:39)

En los años cuarenta, el movimiento social consolidado en el campo por las ligas campesinas fue reprimido duramente en Brasil. Los miembros de este movimiento pretendían organizarse en asociaciones y cooperativas de producción y de distribución con el fin de elevar las ganancias y permitir mejorar la vida de los pequeños productores y campesinos. Sus propuestas generaron un fuerte descontento por parte de las elites locales e internacionales, pues defendían la realización de la reforma agraria en el país, cuestionaban abiertamente el derecho a la propiedad privada y buscaban la libre organización de la esfera económica y social tanto en el campo como en las ciudades.

2.- Monzón Campos. 1989: 30

Es importante señalar que había sectores de estos movimientos que acreditaban en

“ la formación de las organizaciones cooperativas de origen obrero - urbano como un intento de reorganización de los productores que se están convirtiendo en asalariados.” (Ibídem: 96)

Asimismo creían que podrían construir una alternativa a través del cooperativismo y pretendían la creación de *“...una asociación completamente diferente de las sociedades comerciales o industriales (...), [ya que] los hombres asocian su trabajo, no sus capitales.” (Ibídem:43)*

Los miembros de este movimiento fueron influenciados también por el pensamiento de Fourier y tenían *“ una concepción multifuncional de la comunidad en la que pretendía recrear en el interior de un grupo, una red completa de solidariedades múltiples.” (Ibídem: 45)*

Verificamos que en los años cincuenta y sesenta muchas instituciones filantrópicas actuaron dentro de las economías en vías de desarrollo con el propósito de reducir el nivel de pobreza, precisamente en regiones agrarias consideradas tradicionales y donde se concentraba principalmente una baja productividad de los medios de producción en función de la calidad de la fuerza de trabajo y el uso de técnicas y tecnologías consideradas atrasadas. Por consiguiente el cooperativismo tendría que defender a aquellos productores que no se integraran en el proceso de modernización desencadenado en los sectores industrial y de servicios.

En Brasil, durante los años cincuenta y sesenta, se estimuló el sector agropecuario con recursos financieros gubernamentales y las cooperativas de producción, de crédito y de consumo proliferaron en el campo, favorecidas por estas inversiones gubernamentales.

A partir de la década de los setenta el sistema cooperativo obtuvo una dimensión nacional, y se consolidó como una estructura que aportaba tecnología y técnicas modernas y que a la vez formaba y cualificaba a las familias de productores rurales.

En 1965, la OIT (Organización Internacional del Trabajo) realizó una conferencia en la que los participantes subrayaron el papel determinante de las cooperativas para la superación de los problemas estructurales socioeconómicos a los que enfrentan las sociedades subdesarrolladas.³

Schneider (1978) en Agricultural Cooperatives and Dependent Accumulation in Brasil: Change or Reproduction, analizó los documentos difundidos por la OIT al respecto de la propuesta cooperativista. Este organismo recomendó que el cooperativismo fuera una estrategia y un instrumento para los cambios sociales y pudiera asegurar la armonización de las dimensiones económicas, sociales y culturales en el proceso de desarrollo, independientemente de las condiciones concretas y específi-

3.- Boletín de la OIT.1965/66, sección 49-50.

cas de cada sociedad. Esta consideración del autor confirma la tendencia a creer en un cooperativismo autónomo, sin ideología, neutro y distanciado de las propuestas de cambios y del discurso clasista.

Esta línea de acción recomendada por la OIT preside los trabajos que desarrollan los organismos nacionales e internacionales. Tales organizaciones como el BID (Banco Interamericano del Desarrollo) y el Banco Mundial, buscaron garantizar las inversiones en países que sufrieron los impactos económicos generados por la segunda guerra mundial. Otro motivo que justificó las inversiones en sociedades subdesarrolladas por parte de estas instituciones fue la guerra fría y la tentativa de frenar la difusión de las premisas ideológicas del comunismo en países en desarrollo. De acuerdo con esta perspectiva, el sistema cooperativo podría cambiar las condiciones desfavorables generadas por el propio capitalismo, sin provocar rupturas en el sistema y sin convulsionarlo.

Se puede confirmar que la propuesta cooperativa en Brasil, al igual que en otras economías subdesarrolladas, no contradijo el modelo concebido y desarrollado por las economías centrales y se cimentó con la participación de agentes externos y de instituciones filantrópicas y de fomento al desarrollo.

Observamos que en muchos países en vías de desarrollo había movimientos sociales organizados que procuraban encontrar alternativas propias y proponían modelos de desarrollo contrarios a los que los gobiernos de las sociedades desarrolladas o los responsables de la gestión de política internacional deseaban y difundieron durante la guerra fría en esas sociedades empobrecidas o subdesarrolladas.

Los Sindicatos, las asociaciones campesinas y las cooperativas de trabajadores brasileños fundadas a partir del ideario libertario y en oposición a los caminos establecidos por las elites, fueron combatidas por políticas represivas y en muchos casos por sistemas de gobiernos dictatoriales. Se les impidió su organización y asociación, a sus directores se les privó de la libertad y se les obligó a quedar en la ilegalidad. Y a pesar de estas limitaciones, el sistema cooperativo se desarrolló junto a los sectores más dinámicos de la economía tanto en el medio rural como en el urbano.

El Gobierno de Brasil justificó sus acciones represivas por la necesidad de proteger a la sociedad de la influencia comunista y simultáneamente, utilizó todos los instrumentos a su alcance para propagar la ideología del cooperativismo empresarial en el medio rural brasileño.

Así, entró en vigor en la década del 60 un modelo cooperativo que siguió en parte y de forma muy similar a las cooperativas organizadas por *Schulze Delitzsch* y *Raiffeisen*. Confirmando cierta tendencia ya mencionada por *Hesselback* en *Campos* (1989) de que “...el movimiento cooperativo secularizado trascendió pronto a elementos de la clase media y el campesinado, perdiendo progresivamente su carácter anticapitalista.” (*Monzón Campos*. 1989:99)

En el decenio siguiente, las asociaciones y cooperativas rurales de los sectores de la producción y la comercialización obtuvieron gran éxito, cosa que no ocurrió con otros segmentos de la economía, tales como industria y servicios. La participación de los órganos del gobierno fueron fundamentales en

la determinación de los cambios hacia el cooperativismo agrícola empresarial para la integración del sector agropecuario a los grandes grupos empresariales tanto del sector de la industria, cuanto de los servicios.

Se puede concluir que la evolución del sistema cooperativo europeo y de Norteamérica, influyó en gran medida en el sistema cooperativo de las sociedades subdesarrolladas, caracterizadas por estructuras económicas, sociales, políticas y culturales muy complejas. Asimismo, en estos países los instrumentos para el desarrollo y control del ámbito tecnológico y organizacional son distintos a los modelos propuestos por las sociedades generadoras de tecnologías y a los mismos modelos de cooperativismo.

Todas estas cuestiones son temas de un debate inagotable, pues debemos considerar no solo el concepto de cooperativismo, sino el papel que han jugado los países que desencadenaron los procesos de desarrollo del siglo XX y establecer algunos parámetros que nos permitan una mayor comprensión de las estructuras del cooperativismo en los países tercermundistas. Verificamos que en Brasil los modelos organizacionales y sociales se diferenciaron de aquellos implantados en las sociedades desarrolladas y mezclaron referencias de los idearios de los movimientos sociales, de los partidos políticos y de las experiencias acumuladas en dos siglos de cooperativismo por presentar simultáneamente fragmentos del sistema de producción y de organización más tradicionales o arcaicos y partes del mismo modernos y más dinámicos.

En la próxima sección se presenta un análisis del sistema cooperativo, de la consolidación y modernización de la estructura productiva en el sector de la agricultura en la década de los setenta, seguida de un análisis de la integración del sector agropecuario en el sector de la industria y de los servicios, enfocando las transformaciones económicas, el "milagro económico" y los cambios políticos en Brasil hasta los años ochenta.

2.1- La modernización económica brasileña y las transformaciones del Sistema de Cooperación en las décadas de los años 70 y 80

La modernización económica ocurrida en Brasil en los años cincuenta y sesenta privilegió a los sectores de la industria pesada, de la construcción civil y de los servicios. Otros como la agricultura y las actividades afines no recibieron los mismos niveles de financiación gubernamentales.

En 1964, después de la implantación de la dictadura, se dio un proceso de reestructuración y el Gobierno aprobó mediante el decreto ley N°4595 la creación de un sistema de financiación - el Sistema de Crédito Rural- para el sector agrícola, que delimitaba la participación de los pequeños productores y de los campesinos. Los recursos financieros se restringieron a los productores con el fin de que elevaran la producción destinada a las importaciones y así mantener el equilibrio de la balanza de pagos. Este sistema era semejante a los sistemas - *Farmers Home Administration* y *Farm Credit System* - ya implantados en los Estados Unidos de América.

Constatamos que las cooperativas de consumo tuvieron un papel importante de los años cuarenta a los sesenta. Los datos confirman la importancia de las cooperativas de consumo, cuya función principal era mantener altos los precios de los productos básicos y favorecer a los socios. En el primer gobierno de Getulio Vargas las cooperativas de consumo fueron un instrumento muy eficaz para garantizar el abastecimiento y mantener el poder adquisitivo de los asalariados. Con el transcurso del tiempo, los segmentos medios y los funcionarios públicos pasaron a utilizar las cooperativas de consumo subsidiadas por los gobiernos locales, de las provincias y central. Estos datos presentan estos cambios:

Cuadro 1. Evolución del número de Cooperativas de Producción y Consumo. Brasil (1940-1977)

Años	Cooperativas de Producción* Nº	Cooperativas de Consumo Nº
1940	465	146
1951	1408	822
1960	1808	1226
1966	2377	1783
1971	1737	751
1975	1543	614
1976	1252	564

Fuente: INCRA- División del Cooperativismo. Brasil. 1980

* Se refieren en su mayoría a las cooperativas del sector agrario

En los años setenta el sistema privilegió la financiación de la producción y destinó parte del presupuesto a la compra de implementos agrícolas y máquinas más modernas y a su mantenimiento. Pero las actividades políticas y el derecho de organización fueron prohibidos. En este sentido, las cooperativas y asociaciones urbanas o agrarias destinadas a promover mayor integración y participación de los miembros en los procesos de decisión sufrieron un gran retroceso respecto a la organización política.

En este aspecto, el cooperativismo implementado en esta fase, tenía un carácter más orientado a los intereses empresariales que a las transformaciones sociales más progresistas, conforme al planteamiento de los teóricos del cooperativismo. El derecho de organización y de expresión fueron restringidos, incluso fueron negados los principios democráticos similares a aquellos vigentes en las sociedades desarrolladas capitalistas.

Observamos que los ciudadanos brasileños organizados en las cooperativas no tenían la posibilidad de establecer normas y estatutos de funcionamiento libres del control del Estado. Algunos de los principios defendidos por Rochadale respondían directamente a las formas de las organizaciones permitidas por el Gobierno militar. No había control democrático, es decir que por una persona, un voto; no había la libre adhesión ni la neutralidad política. Pero los principios referentes a los intereses del capital y retorno del interés y de las ventas de las mercancías fueron mantenidos. Es importante destacar que las cooperativas agrícolas empresariales obtuvieron un mayor rendimiento en comparación con las cooperativas personales y mutuas formadas por pequeños productores rurales.

Por lo tanto, la conformación del cooperativismo en Brasil durante la fase del régimen dictatorial mantuvo la mezcla de los modelos desarrollados en los países centrales en lo que se refiere a la organización de las cooperativas de consumo y de producción en el ámbito económico. En ese periodo, se verifica que el cooperativismo agrícola obtuvo mayor estímulo por parte del Gobierno. Entre tanto, el cooperativismo se conformó también en otras actividades económicas en el sector de la industria y de servicios.

Sin embargo, en 1971, fue promulgada la ley 5.764 con la orientación empresarial, para establecer un nuevo plan de cooperativismo en Brasil. *Schneider* (1979) ha considerado que el gobierno caracterizó ese periodo como de renovación de las estructuras productivas, privilegiando el proceso de fusión de cooperativas y estimulando la integración y la verticalización de las organizaciones y estructuras del sistema cooperativo.

De acuerdo con los datos divulgados por el Instituto Nacional de Colonización y de la Reforma Agraria –INCRA– y el Ministerio de Agricultura del Brasil, el número de cooperativas sufrió una reducción drástica, tanto de la producción como del consumo. En 1975, el número de cooperativas de producción, la gran mayoría del sector agrícola, se redujo en 194 con relación a 1971. Las cooperativas de consumo presentaron una reducción más significativa equiparada a 250 en relación con los mismos años. Esta reducción del número de las cooperativas no implica una disminución de su participación en el mercado. Pero se dió una sectorización de las cooperativas y una especialización orientada por el Gobierno federal.

Schneider (1979) ha hecho estas ponderaciones al respecto :

“... la segmentación creció en toda la economía brasileña, incluso en el sector agrícola;

El sector de las cooperativas fue favorecido por una política de crédito con vistas a ampliar las exportaciones y el enfoque se graduó con el fin de mantener la regulación de los mercados; las exportaciones de las cooperativas, constituidas exclusivamente de productos básicos, crecieron en el orden de 44,8% entre 1974 y 1977. Las cooperativas fueron responsables del 5,1% del total de las exportaciones y del 8,8% de las ventas en el exterior referentes a los productos básicos; estas suponían más de un quinto de la capacidad total del “stock” de Brasil, correspondiendo al 8,6% de toneladas del

total de 38,5%, y tenían solamente 9,1% de las unidades del total de los almacenes. Los datos indican un crecimiento del orden del 21% en los productores asociados, ya que en 1973 había un total de 627.884 cooperativistas y en 1975, 794.911 registrados oficialmente.⁴

Schneider (1979) nos remite a un análisis bastante positivo respecto al crecimiento del cooperativismo en Brasil, pero resalta que el cooperativismo no adquirió un carácter masivo y la práctica cooperativa abarcó solamente al 17% de los establecimientos rurales y al 12% de los campesinos. La integración y la formación de los grandes complejos de cooperativas agroalimentarias se intensificaron en los años setenta, configurando, incluso, una participación de las empresas de capital nacional y transnacional en el sistema cooperativo.

Otro factor a ser mencionado es que este sistema de cooperativas no se desarrolló de manera homogénea en todo el país sino que fue mayor en las regiones donde ocurrió mayor integración en el sector agroalimentario. Los datos analizados por Schneider en Loureiro (1980) evidencian las disparidades regionales existentes en lo que atañe a la localización de los grandes complejos de las cooperativas brasileñas. Ver cuadro 2.

Cuadro 2. Cooperativas Agrícolas por regiones en Brasil. 1975

Región	Número de Cooperativas	Número de Asociados	Número medio de Asociados p/ cooperativas
Norte	16	3139	224
Nordeste	248	133.222	558
Sudeste	443	232.983	539
Sur	390	402.594	1054
Centro- Oeste	66	22.973	339
BRASIL	1.163	794.911	700

Fuente: Investigación socioeconómica de las Cooperativas de Productores y de la Producción Agrícola Brasileña. 1975. Loureiro. 1980

4.- SCHNEIDER en Loureiro, M.R. 1981:15

Las regiones con mayor participación fueron la del Sudeste (38,1%), seguida por la del Sur (33,5%). Las provincias que presentaron mayor número de cooperativas de acuerdo con las regiones son las que siguen: región Sudeste- São Paulo(203) y Minas Gerais(164); región Sur - Rio Grande del Sur (220) y Santa Catarina (88).

Averiguamos que:

“... las dos regiones juntas, (el Sur y el Sudeste), tenían el 70% de las cooperativas y el 80% del total de los productores asociados. Dos estados de estas regiones- Rio Grande del Sur y São Paulo – tenían más cooperativas y asociados que el total de las tres regiones restantes.” (Ibdem:20)

Sin embargo, la experiencia cooperativa en Brasil no llegó de hecho a imponerse sobre el *laissez-faire* capitalista y tampoco se constituyó en cuanto una alternativa social capaz de modificar la relación entre explotadores y explotados conforme han defendido algunos de los idealizadores del pensamiento cooperativista del siglo XIX.

Sin embargo, verificamos que en los últimos cuarenta años, tanto los representantes gubernamentales cuanto los no gubernamentales han reafirmado el papel estructurante del cooperativismo para efecto de la superación de los dilemas y de las causas del subdesarrollo.

Verificamos que la presencia del Gobierno en la década de los 70 y parte de los 80, fue constante con un grado de intervención bastante significativo en el ámbito del cooperativismo. Siendo que el sistema de financiación rural pasó a tutelar parte de la actividad. Comprobamos además que

“...este sistema operó y sustentó el proyecto de modernización productiva, reduciendo la baja productividad. Activó la industria procesadora de alimentos ó agroalimentaria, impulsó el consumo de bienes derivados del sector secundario, acompañado del proceso de la verticalización tanto de empresas mercantiles como del sistema cooperativo”.⁵ (Teixeira. 1995.90)

A finales de los años setenta e inicio de los ochenta, la crisis económica mundial afectó violentamente a las economías desarrolladas, oprimidas por el endeudamiento externo e interno, reduciendo drásticamente las inversiones, incluso en el sistema de financiación de actividades productivas. En Brasil, hasta 1983, el Gobierno financiaba el sector agrario con tasas de intereses negativas y mantenía los subsidios a los productos considerados estratégicos. Sin embargo, las cooperativas sufrieron los impactos de la crisis, principalmente las que remitían la producción al exterior, en función de la disminución de las exportaciones y de las políticas proteccionistas. Se verifica que éste fue un momento de inflexión de las cooperativas empresariales y de crecimiento de las cooperativas consideradas sociales.

5.- Teixeira, T.C. A Saga Extensionista de ACAR/EMATER.MG . Dissertação de Maestria. 1995. Este estudio fue realizado con amplia colaboración de los trabajadores rurales y de los técnicos que investigan este tema en la provincia de Minas Gerais .

Hacia 1985, con el retorno de la democracia, asistimos al resurgimiento del movimiento cooperativista con una función más amplia, incluso recuperando las funciones del cooperativismo como una fórmula para motivar al hombre a quedarse en el campo, conforme preveía el "Estatuto da Terra" propuesto por el gobierno de Castelo Branco (1965). El ideario de la cooperación fue rescatado por los sectores sociales marginados del milagro económico brasileño, y se rescató el pensamiento cooperativista en cuanto proyecto económico y social.

La búsqueda de alternativas ocurrió tanto en el campo como en las ciudades, e incluyó a los pequeños productores sin capital, a los trabajadores rurales, a los indígenas, a los "sin tierra"⁶, a los trabajadores desempleados de los diversos segmentos y actividades y a los sectores medios entre otros.

Observamos que esta vitalidad del cooperativismo en Brasil emergió del movimiento por la democratización y por la mejora de las condiciones de vida y de renta. Si embargo, la concentración de los complejos industriales, financieros y agroindustriales ya tenían sus estrategias y se mantuvieron a despecho de las tentativas de los movimientos sociales. Desgraciadamente, no fue posible mantener estructuras verticales y horizontales como ocurrió en otros países, esta fue una de las lagunas sociales en la que los agentes económicos tuvieron que convivir con una crisis social y con la incapacidad de solucionar las trabas generadas por modelos excluyentes y verticalizados, esto también se aplicó al cooperativismo.

En 1985 asistimos a una nueva etapa política brasileña con la salida del régimen dictatorial y con una proposición económica distinta de la anterior que pretendía solucionar los problemas causados por la centralización de los capitales y por el mantenimiento de las elevadas tasas de ganancia, con un bajo crecimiento y con la reducción del producto industrial y del empleo. Pero los Programas Económicos - Cruzados 1 y 2 - no obtuvieron el éxito esperado, del mismo modo tampoco los técnicos del gobierno que intentaban solucionar los dilemas económicos y sociales a través de la implantación de instrumentos más heterodoxos con vistas a la distribución de la renta y al crecimiento del PIB. Los desajustes ocasionados por la inestabilidad monetaria y las deudas internacionales impidió a ese gobierno conseguir estabilidad y desarrollo económico.

En este periodo los pequeños y medianos productores obtuvieron estímulos para producir a través de las líneas de crédito. Los grandes productores tuvieron que repartir los recursos existentes e incluso, las grandes cooperativas empresariales y los grandes consorcios. Esta fue una de las motivaciones del descontento de ese segmento con el Gobierno así como conflictos de intereses entre el sector agroindustrial y el equipo económico.

6.- Este movimiento social emergió en los finales de los años setenta y se consolidó en los ochenta y noventa. Reivindican el acceso a la tierra y mejores condiciones de vida para los campesinos y trabajadores y pequeños productores que viven de la actividad agrícola en pequeña escala. Emergió inicialmente en las provincias del sur del país y actualmente están organizados en diversas provincias y regiones brasileñas. Este movimiento presenta diversas orientaciones respecto a la organización de las asociaciones y del sistema cooperativo.

Sin embargo, en el inicio de los años noventa se vemos nuevas acciones de un Gobierno que propone una redefinición de la política económica del país: la reducción de la espiral inflacionaria y de la deuda interna, por una parte, y por otra, la apertura comercial, la atracción de los capitales externos y la elevación de la productividad.

Al final de la década de los ochenta asistimos a la elevación de las tasas de inflación y al crecimiento de la deuda externa brasileña. El programa de ajuste económico adoptado sumergió al país en una espiral financiera que generó pérdidas significativas para el sector productivo. Las cooperativas sentirán de inmediato las consecuencias de la crisis que se propagó en los años noventa. Pero, las cooperativas empresariales resistirán, en cierta manera, por haber iniciado un proyecto de verticalización y de fusión de los capitales nacionales e internacionales. Del mismo modo el cooperativismo creció en los años noventa en las diversas actividades y sectores de la economía brasileña.

A continuación se presenta el desarrollo del cooperativismo durante la última década, sus dilemas, tendencias y desafíos.

3.- Tendencias y desafíos para el cooperativismo brasileño

La evolución del cooperativismo en Brasil en los últimos veinte años siguió los mismos pasos y mantuvo diferencias en función de las especificidades del propio país y de la coyuntura vivida por las economías en desarrollo a finales del siglo XX.

Los bruscos cambios de la política económica vinculada a un proyecto de orientación más ortodoxa y monetarista, ocasionó la fragmentación y la inestabilidad social creciente. Sin embargo, esta economía ha mantenido cierta vitalidad intersectorial, incluso en el sector cooperativo.

Los datos divulgados por la OCB (Organización de las Cooperativas Brasileñas) y la OCEMG (*Organización de Cooperativas del Estado de Minas Gerais*) en 2001 demuestran que la situación actual del cooperativismo en Brasil, presenta una evolución bastante significativa en varios segmentos económicos, siguiendo la tendencia internacional, pero esa

“... especialización de los movimientos cooperativos y la identificación de las distintas clases con un conjunto de reglas comunes de funcionamiento que les confieren a todas ellas un status especial de entre el conjunto de las instituciones de la economía capitalista, no puede explicarse solamente por factores exógenos a la propia dinámica evolutiva de las empresas cooperativas.” (Monzón Campus.1989:94)

La OCB registró en 1999 un crecimiento, en relación con el año anterior del 10,78% en el número de cooperativas en actividad en Brasil. En términos absolutos, esto significa que 550 nuevas cooperativas fueron creadas conforme a la documentación de la institución mencionada. Se verifica que:

“...el cooperativismo es un importante sector económico en Brasil. Estas cooperativas mueven un volumen de transacción económica equivalente al 5% del Producto Interior Bruto y generan más de 167 mil empleos directos.”⁷

Según el presidente de la organización de cooperativas, en 1999 se registró un crecimiento evolutivo en los sectores del trabajo y de la actividad sanitaria, con el 24,5% y el 19,3%, respectivamente. En contrapartida, el sector de las cooperativas de consumo se redujo un 2%, esta disminución confirmó una tendencia a la baja de las cooperativas que ofrecen a los consumidores de las ciudades productos a precios razonables. Por otra parte se da una crisis de los cooperativistas medianos y pequeños del sector agrícola, quienes ven una incompatibilidad entre los precios finales de los productos “in natura” y los costes de producción de los mismos.

Aunque el cooperativismo ha presentado una evolución positiva general, han desaparecido cooperativas de la rama del consumo, principalmente las pequeñas, confirmandose así la tendencia a la verticalidad ya instaurada en los años setenta y ochenta. Las cooperativas agropecuarias aún representan un papel de suma importancia en lo referente al número de asociados y de empleos generados. Ver cuadro 3.

Cuadro 3. Cooperativas del Sector Agropecuario del Brasil en Números Absolutos (1999)

Total general	Nº
Cooperativas en actividad	1.437
Agricultores asociados	850.202
Empleos directos en las cooperativas	106.753
Personal directamente vinculado a las cooperativas	962.955
Personal indirectamente vinculado a las cooperativas	4.814.775
Personal vinculado a las cooperativas agropecuarias del País	5.777.730

Fuente: OCB.2000

7.- Banco de Datos de la OCB.2001.

El informe de la OCEMG del año 2000 reafirma la importancia del sistema cooperativo en el sector agropecuario, ya que presenta una facturación equivalente al 22% de su PIB y equivale a 90 billones de reales (moneda corriente del país). El PIB generado por las cooperativas fue de 20 billones de reales. Los técnicos de la OCB hicieron las siguientes observaciones:

“...hay un contingente superior a un millón de productores que año a año, plantan, cogen, almacenan y comercializan su producción en las cooperativas. Esas cooperativas actúan en la distribución de equipamientos, en la asistencia técnica y en la inducción de la tecnología.”⁸

Cuadro 4. Cooperativas del sector agropecuario del Brasil en números absolutos (2001)

Total general	Nº
Cooperativas en actividad	1.587
Agricultores asociados	822.294
Empleos directos en las cooperativas	108.273
Personal directamente vinculado a las cooperativas	930.567
Personal indirectamente vinculado a las cooperativas	4.652.835
Personal vinculado a las cooperativas agropecuarias del País	5.583.402

Fuente: OCB. 2001

Los datos divulgados en 2001 por la OCB presentan un cierto crecimiento del sector del sistema cooperativo respecto al número de cooperativas, que es de 1587. Sin embargo, verificamos una reducción en el total de personas directa e indirectamente vinculadas a estas. En 1999 las cooperativas disponían de 962.955 personas vinculadas directamente y 4.814.775 indirectamente; en 2001 el número de personas directamente vinculadas correspondió a 930.567 y el número de aquellas que lo hicieron de un modo indirecto fue de 4.652.835.

En la actualidad, las cooperativas agrícolas en Brasil ejercen papeles diversos, tales como apoyar el desarrollo técnico y tecnológico, ofrecer financiación, impartir cursos de cualificación para los asociados, adquirir, procesar, comercializar y exportar productos finales configurando de este modo un sistema muy complejo donde convergen empresas grandes, medianas y pequeñas.

Aún así no abarcan la totalidad de establecimientos rurales y se concentran en las regiones Sur y Sudeste, es decir, las más desarrolladas del país. En 1999, el estado de São Paulo tenía (1.006) cooperativas, Minas (826), Río de Janeiro (729) y el Río Grande do Sul (621). En todo Brasil se tota-

8.- OCB-OCEMG.2000

lizan (5.652) cooperativas. En 2001, la provincia de Sao Paulo presentó un porcentaje del 111,2% respecto a las nuevas cooperativas en comparación al año 1999. Ya la provincia de Minas Gerais presentó un porcentaje del 115% y Río de Janeiro del 126%. La provincia de Río Grande do Sul presentó un crecimiento igual al 124% en relación al año 1999 y en ámbito nacional se dio un crecimiento del 124,3%.

En diciembre de 2001 las cooperativas que presentaron un mayor número de actividades fueron las relacionadas con la rama del trabajo (2391), las del sector agropecuario (1587) y en tercer lugar la rama del crédito (1038). Verificamos que las cooperativas de trabajo tuvieron un mayor rendimiento en comparación a las otras ramas. Este dato es muy significativo y representa en cierto modo el crecimiento de la participación de las cooperativas como alternativa para el desempleo y la reducción de la precariedad en las relaciones de trabajo existentes en el mercado de trabajo brasileño. Sin embargo, la rama de las cooperativas de consumo presentaron en 2001 un mayor número de cooperativistas (1.467.386) asociados en 189 cooperativas que atienden en su gran mayoría a productores rurales.

En el año 2001 el cooperativismo aun presentó cierta tendencia al crecimiento en los sectores de la salud, educación, vivienda y construcción, y telecomunicaciones, entre otros. Esta tendencia se ha configurado a raíz de los procesos de privatización de los sectores y empresas públicas y la desregulación de la legislación vigente en Brasil. Averiguamos que el sector turismo fue el menos significativo tanto respecto al número absoluto de nuevas cooperativas cuanto al número de los cooperativistas. El estímulo al cooperativismo como estrategia de desarrollo, podría beneficiar a distintos segmentos sociales afectados por condiciones de precariedad y sectores como el turismo y el ocio que están siendo poco explotados hasta el momento.

Se puede concluir que el mayor desafío para el cooperativismo en Brasil consiste en afianzar el sistema y favorecer su crecimiento descentralizado, creando alternativas económicas en las provincias más carentes. De todos modos se hace necesario regularizar y diferenciar las cooperativas empresariales de las personales, pues en la ley que regula el funcionamiento de las cooperativas en Brasil esto no está muy claro.

El Gobierno brasileño aprobó la Ley 987/99 que penalizó a las cooperativas con un pago del 15% del valor de los servicios prestados a terceros, afectando a quienes contratan los servicios de las cooperativas, principalmente de trabajo.

Otro dilema se refiere a la imposibilidad de distribución de los productos generados en cooperativas de producción pequeñas y medianas, pues el cobro de impuestos y tasas les impiden ser competitivas frente a las empresas mercantiles y otras grandes cooperativas.

Los expertos en cooperativismo en Brasil abordan otra cuestión, esto es, cuestionan el tratamiento diferenciado que se les da a las cooperativas de acuerdo con el sector en donde actúan. Sostienen que si la Carta Constitucional establece un sistema igualitario, cobrar o eximir a algunas cooperativas de pagos, acaba por olvidar un principio fundamental del sistema democrático, la igualdad.

Este dilema de orden fiscal y tributario no impide en forma alguna el crecimiento del número de las cooperativas en todas las regiones del país, ya sea en sectores considerados más tradicionales como el agrícola o en el sector de la industria y de los servicios.

Las cooperativas en Brasil pasan por un proceso de reestructuración con vistas a una nueva conformación organizacional y productiva. Aunque carentes de estímulo gubernamental para alcanzar objetivos tales como generar mayores oportunidades de producción y empleo a los diversos segmentos sociales, incluidos los trabajadores y pequeños productores que no conseguirán, ante el inicio del siglo XXI, integrarse en un mercado extremadamente verticalizado y oligopolizado. En este aspecto, habría que crear una vía hacia el desarrollo económico y social para aquellos que no tuvieron capital ni formación técnica ni tecnológica y no consiguieron la competencia necesaria para ingresar en el mercado durante el siglo pasado.

A pesar de esto, el cooperativismo podría convertirse una vez más en una salida social para reducir el crecimiento de la marginalidad y de la pobreza de las masas de trabajadores excluidos del mercado laboral. Ese es el gran desafío que deben asumir las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, los partidos políticos y los movimientos sociales en Brasil.

No obstante, hay que considerar que las cooperativas en Brasil requieren más recursos y apoyo en el área de formación técnica, en la capacitación de los asociados y, principalmente, en la área de gestión y de reconocimiento de las nuevas exigencias del mercado frente a los cambios locales y globales.

4.- Conclusiones

El Cooperativismo en Brasil se desarrolló significativamente en los últimos veinte años, coincidiendo con la apertura política y con el crecimiento de las unidades cooperativas en todo el país. Este trabajo nos ha permitido confirmar que se ha dado un incremento del número de cooperativas y de asociados. Hasta los años ochenta los sectores agrícolas y agroindustriales presentaron mayor nivel de participación en relación al número de cooperativas nuevas que surgieron en este periodo.

En la década de los noventa esa tendencia cambió y se constató un crecimiento de la participación de las cooperativas en el sector de la Industria seguido de las de Servicios.

Otro hecho a ser considerado es el crecimiento significativo del número de Cooperativas de Trabajo, que iniciado el siglo XXI, ya se pueden considerar como alternativas para la generación de

trabajo y de renta. Las causas que han motivado este crecimiento son la elevación de la tasa de desempleo, el trabajo precario y a la flexibilización laboral en curso en Brasil.

Un aspecto que también explica el aumento de las cooperativas rurales puede ser atribuido a la fundación de cooperativas por los trabajadores sin tierra y en áreas de reforma agraria en los últimos 15 años. Estos cooperativistas buscan una nueva concepción del cooperativismo enfocado en un modelo integrado, sostenible y volcado hacia la resolución de los problemas sociales. Verificamos así un crecimiento en las ramas de infraestructura, salud, educación ambiental y cultural.

El sistema cooperativo también presentó cambios en los procesos de organización interna tales como:

- Profesionalización de la parte técnica y gerencia;
- Funcionamiento por el sistema de núcleos y formación de grupos de asociados (esta palabra es mejor que la busques en un diccionario) a fin de incentivar su participación en los procesos de toma de decisiones:
- Las cooperativas están buscando nuevos modelos de gestión y de financiación propia a fin de ofrecer más servicios a sus cooperadores.

Las políticas económicas adoptadas por los gobiernos en la última década, junto a procesos de verticalización en los sectores donde había una mayor participación de las cooperativas productoras y distribuidoras, como por ejemplo el sector alimenticio, generaron una crisis que trajo consigo un "efecto cadena" sobre las cooperativas agrícolas y de crédito.

Además, muchas cooperativas no consiguieron obtener ayuda gubernamental a través de las líneas de financiación del Banco del Brasil, con lo que terminaron declarándose en quiebra y sin que los socios pudieran saldar sus deudas. Estos fueron los resultados de la política desastrosa adoptada por el gobierno, que paso a cobrar tasas de interés muy elevadas así como tributos excesivos sobre los productos generados en el sector cooperativo.

Por último se realizó un proceso de apertura comercial abrupto sin efectuar un estudio más técnico acerca de los impactos sobre el sector. Los cooperativistas no pudieron afrontar la competencia desigual con los productores extranjeros, siendo que ellos en su mayoría obtuvieron subsidios de parte de sus gobiernos lo que no se dio con los productos brasileños, por ejemplo los del sector de lácteos, provocando una competencia desleal y una grave crisis para los pequeños productores y sus respectivas cooperativas.

Sin embargo con todos estos inconvenientes, el sistema cooperativo continua creciendo incluso en otros sectores de la economía sustituyendo en ocasiones el papel del Estado a través de las coo-

perativas de servicios sociales. Estas cooperativas afrontan muchas críticas por parte del movimiento social y sindical por inducir a la contratación de trabajadores a veces en situación precaria, sin las calificaciones necesarias y sin garantías laborales para ejercer funciones en los sectores de educación, salud, y seguridad.

Este proceso coincidió con la privatización de una parte de los servicios sociales iniciada por los gobiernos central y regional que pasaron a contratar empresas de prestación de servicios y cooperativas para ocupar puestos de trabajo con contratos por tiempo indeterminado. Estas medidas generaron baja calidad de los servicios públicos prestados a la sociedad y han dado lugar a la formación de un movimiento contrario a estas medidas. Los desempleados y sub-contratados continúan ingresando en las cooperativas de trabajo a fin de asegurarse un acceso al mercado de trabajo, aunque sus puestos de trabajo sean de baja calidad, sin garantías laborales y sin seguridad social. Se ha de entender entonces que cabe al Estado proveer a la población de los servicios sociales de manera eficiente y garantizar la seguridad de los ciudadanos conforme lo establece la Constitución.

En fin el cooperativismo de hoy en Brasil se diferencia tangencialmente de la fase inicial, asimismo la tónica empresarial tiende a extenderse entre los sectores sociales que asimilaron los conceptos de la economía de libre mercado y los modelos de gerencia empresarial. En algunas cooperativas creadas por trabajadores, se mantienen las líneas del cooperativismo difundido en el siglo XIX y mediados del siglo XX, esto es, son movimientos cooperativistas tendentes a la construcción de una sociedad mas igualitaria. Esta es la paradoja entre las dos visiones del papel del cooperativismo que continuará en el siglo XXI. En el Brasil, este tipo de organización se mantiene como una estrategia importante para la generación de alternativas económicas socio-políticas y culturales. Es posible que con los cambios políticos en curso en el país, el cooperativismo podrá ser una alternativa bastante factible tanto en los aspectos económicos como en los sociales.

Bibliografía

- BANCO DO BRASIL. Participação das Cooperativas nas Exportações Brasileiras. *Boletim do Banco Nacional de Cooperativas*. CACEX/COOPE, 1980.
- CIRIEC- ESPAÑA. *Legislación sobre Cooperativas y Sociedades Laborales de la Comunidad Valenciana*. Valencia, 1997.
- CIRIEC- ESPAÑA. *Informe Sobre la Situación de las Cooperativas y las Sociedades Laborales en España*. Valencia, 1996.

- COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. Vol.II. FCE. México, 1964.
- FAUQUET, G. *El sector cooperativo*. Intercoop. Buenos Aires, 1973.
- FONDO SOCIAL EUROPEO- ADAP- Sectores Clave Para el Desarrollo y Crecimiento Cooperativo. Comunidad Europea, 1997.
- HESSELBACH, W. *Las empresas de la economía de interés general*. Siglo XXI editores. México, 1978.
- INCRA. *Relatório sobre a divisão e atividades das cooperativas y associações*, Brasil (mimeo), 1980.
- LOUREIRO, M.R.(org.) *Cooperativas Agrícolas e Capitalismo no Brasil*. São Paulo: Ed. Cortez, 1981.
- MONZON CAMPOS, J.L. *Las cooperativas de trabajo asociado en la literatura económica y en los hechos*. Colección Tesis Doctorales. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Valencia, 1989.
- OCB. *Núcleo de Informações da Organização das Cooperativas Brasileiras. (1999-2001)*
- OCEMG. *Dados Estadísticos da Organização Cooperativa de Minas Gerais. (1999-2001)*.
- SCHNEIDER, J. E. Agricultural Cooperatives and Dependent Accumulation in Brasil: Change or Reproduction. En LOUREIRO. *Cooperativas Agrícolas e Capitalismo no Brasil*. São Paulo: Ed. Cortez, 1981.
- TEIXEIRA, T.C. *A Saga Extencionista da ACAR-EMATER e a Construção do Imaginário da Modernidade no Campo Mineiro. (1945-1995)*. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal de Minas Gerais- DCP. Brasil, 1997.